

VENTANAS ABIERTAS (por Peter Mawser)

La suciedad, apostada sobre el cristal de la ventana, impedía que los rayos de sol penetraran en la habitación. Frank cerró el extraño libro con un sonoro golpetazo, se levantó del sillón con la vista nublada y abrió la ventana para dejar pasar algo de luz. Estaba harto de leer entre tinieblas, dejándose los ojos en cada renglón escrito de aquel texto revelador. La suavidad del viento acarició sus facciones imperfectas, haciendo que el vello de los brazos se erizara en perfecta sincronización. Se asomó a través de la ventana, su mirada perdida en el azul del cielo y, tal vez, en los dioses pretéritos que parecían aguardar más allá de las estrellas. Aquel libro le estaba proporcionando sabiduría, conocimientos prohibidos a los que muy pocos estaban destinados. No había sido fácil de encontrar, ni desde luego tampoco barato. Sin embargo, pensaba Frank, había merecido la pena. Echó un vistazo a su gran hallazgo (largamente buscado en su afán coleccionista), que reposaba cerrado a cal y canto sobre el brazo del sillón. Luego volvió a dirigir su mirada hacia el exterior, con una sonrisa satisfecha esbozada en sus labios.

El edificio de enfrente se encontraba considerablemente lejos, aunque podían distinguirse con facilidad algunas ventanas abiertas donde se enmarcaban personas anónimas y vidas anodinas. Como viñetas pertenecientes a un tebeo repleto de personajes analfabetos e incultos. Gente que nunca conocería los secretos que Frank había descubierto recientemente, individuos ignorantes de las grandes verdades del Universo. Frank sonrió al sentirse especial, al saberse diferente y superior a aquellas almas perdidas. Como aquella mujer del segundo que regaba las plantas, indefensa ante la gran diversidad de terrores cósmicos que solamente esperaban un momento propicio para regresar a la Tierra. O ese hombre obeso del quinto, que nunca podría hacerse a la idea de la locura informe que habitaba en las entrañas del mar. Incluso aquel tipo

asomado a través de la ventana del cuarto piso, un hombre normal y corriente perdido en su propia ignorancia. Frank entrecerró los ojos para vislumbrar mejor los detalles que adornaban la borrosa figura de aquel señor. Le resultaba extrañamente familiar, aunque no podía distinguir más que los rasgos abstractos de su cara. ¿Tal vez del supermercado? ¿Un amigo del colegio? Se llevó una mano abierta al entrecejo, evitando con ello que los rayos solares le dañaran la vista. La figura de enfrente, inexplicablemente, imitó su movimiento. Frank bajó la mano, y el hombre del cuarto piso la bajó con él. ¿Qué diablos está ocurriendo aquí?, se preguntaba Frank intentando averiguar la identidad de aquel hombre. ¿Por qué repetía todos sus movimientos? Frank entornó los ojos, convirtiéndolos en un par de oquedades similares a finas puñaladas. Tenía que forzar la vista, ir más allá de lo obvio, observar cualquier detalle relevante. Entonces... ¡Demonios! ¡Aquel hombre llevaba su misma camisa! Qué extraño, aquel infeliz no solo vivía en el mismo piso que Frank, si no que además vestía como él y reproducía cualquier ademán suyo. ¿Quién era aquel hombre? Frank no lo sabía, y muy en su interior comenzaba a preferir no alcanzar a saberlo jamás.

Detrás del tipo del cuarto piso, como un látigo de sombras, apareció de improviso una especie de raíz viscosa que se alzaba por encima de su figura. Frank brincó por el susto, y el tipo de enfrente saltó a su vez. Justo cuando la extraña raíz agarraba el cuello de aquel hombre, Frank sintió en el suyo una punzada de dolor y asfixia. Se llevó las manos al pescuezo para intentar zafarse de la presión, aunque solo pudo agarrar la piel fría y húmeda de aquella raíz que tanto se asimilaba a un fuerte tentáculo. No hacía falta ver al hombre del otro lado de la ventana para saber lo que le estaba ocurriendo en ese mismo instante. Frank, con un último aliento de vida, bajó la mirada hacia el enérgico músculo que se esforzaba en asfixiarle. Aquella piel estaba repleta de cientos de

ventosas que, como ventanas abiertas, mostraban cientos de imágenes especulares de una misma realidad. Y Frank moría ahogado en cada una de ellas.